NOVENA
AL GLORIOSO
S. JACINTO,
del Sagrado Orden de Predicadores.

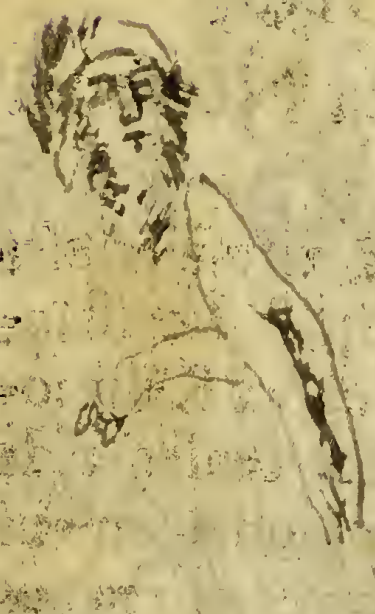
Poderoso interceſſor para alcanzar el patrocinio de MARIA Santiſſima nueſtra Señora.

DISPUESTA

Por el P. JULIAN GUTIERREZ DAVILA, Presbytero Prepoſito que ha ſido dos vezes de la Congregacion del Oratorio de Mexico.

Mexico 3572

1741



RPJCB

✠

PRELUDIO,
y practica de esta Novena.

HAn movido â disponer esta Novena las piadosas instancias de una Señora Religiosa devota de S. Jacinto, desseosa de que se estienda la devocion â un tan admirable Santo, al parecer no tan conocido en este Reino de Nueva-España, en que debemos venerar las sabias providencias del Altissimo, quãdo aun en el Reino de Polonia su Patria, â quien tanto favoreciò, estuvo despues de muerto tan olvidado, que hasta los trescientos treinta, y siete años

años no se vino â canonizar. Y siendo tan poderosa su intercession para conseguir el mayor de los patrocinios, q̃ pudieramos desear para con Dios, qual es, el de su Purissima Madre MARIA Señora nuestra (quien asegurò al Santo alcansaria de su Hijo Santissimo todo quanto por su intercession le pidiesse) ninguno, pienso, se escusarà de serle afectuosamente devoto, eligiendolo por su Abogado para obtener, por su medio, tan singularissimo patrocinio.

A este fin sale â luz esta Novena: causa porque en toda ella se hace recuerdo de la Señora, con la Oracion, y tres Salves, que se han de decir cada dia. Comienza el dia siete de Agosto, para terminarse el dia quince, consagrado â la festividad de la glo-

glorioſa Aſſumpcion en Cuerpo, y Alma â los Cielos de eſta Soberana Reyna, y dia tambien en que libre de los laſſos de eſta mortalidad ſubiò al Cielo San Jacinto â celebrarla: en el qual tambien ſerà juſto ſe diſpongan las Almas para recibir â Chriſto Señor nueſtro en el Sacramento: ſin que aſſignemos mas comuniones, como ni algunos penales exercicios, por remitirnos en todo al juicio del ſabio, y prudente confeſſor. El modo que ſe ha de obſervar en ſu practica es el ſiguiente.

¶ Hecha la ſeñal de la cruz, y el acto de contricion, ſe diràn las dos Oraciones (que todos los dias ſe repiten) la preparatoria, que comienſa CLEMENTISSIMA VIRGEN, y deſpues la otra GLORIOSO S. JACINTO.

Se

Se leerà luego lo particular, que para cada dia se refiere de su vida: despues se resarà en veneracion al Santo, cinco vezes la Oracion del P. N. y la del Ave Maria, â que seguirà la propria Oracion de aquel dia. Se darà fin con tres Salves â la SS. Virgen para alcanzar su patrocinio por interceſſion del Santo.

Oracion Preparatoria.

CLementiſſima Virgen Maria Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y los Santos, conſuelo de afligidos, y Abogada de los pecadores: yo el mas indigno de merecer vueſtro patrocinio, me acojo â vueſtro amparo, humildemente confiado en vueſtra ſumma benignidad, para que no atendiendo à mis muchas in-

gratitudes, fixeis los ojos en mis miserias, quando os pongo por intercessor â vuestro devoto, y finissimo enamorado S. Jacinto: Acordaos Señora, q̃ le asseguraisteis la consecucion de quanto, mediante vuestra intercession, pidiesse à vuestro Hijo: atended â sus ruegos (ya que no lo merecen los mios) alcansandome de vuestro dulcissimo, y piadosissimo Hijo Jesus el perdon de mis pecados: y por el favor que hizisteis â vuestro amado S. Jacinto de sacarlo del mundo dia de vuestra glorioſa Assumpcion para celebrarla en el Cielo, hazed, piadosissima Reyna, que saliendo yo de esta vida vaya tambien à celebrarla en compañia de los Santos eternamente en la gloria.

Amen

ORA-

ORACION

A SAN JACINTO.

GLorioso San Jacinto, en cuya prodigiosa vida resplandecen los mysterios de vuestro nõbre con tantas virtudes que exercitasteis, maravillas que hizisteis, y favores que por mano de MARIA Santissima recibisteis: Yo os elijo, y os interpongo por Abogado para con la Señora, suplicandoos humildemente que me alcanseis su patrocinio para con su Hijo, y le supliqueis, que de aquellas poderosas, y divinas manos llenas, como de Jacintos, de gracias para enriquecer à las Almas con sus celestiales dones, venga â la mia la riqueza de las virtudes con la imitacion de las vuestras. Consiga yo por fructo

fructo de esta Novena, que consagro en vuestro nombre, el imitar quanto pueda vuestra vida, teniendo siempre seguro el patrocinio de MARIA Santissima, para que mi nombre sea escrito en el libro de la vida, como el vuestro lo fue: no en la tierra con los pecadores; sino con vos, y los demas Santos en el Cielo.

Amen.

DIA PRIMERO.

DEL AMOR QUE TUVO S. JACINTO A DIOS.

PRecioſa piedra es el Jacinto, y dura quanto precioſa; pero cede ſu dureza al Diamante: con el ſe labra, y ſe pule: Y por lo bien labrado, y pulido que en toda ſu vida

reſ-

reſplandeciò S. Jacinto, ſe conoce aver cedido lo duro de la viciada naturaleza al mejor Diamante Chriſto, que al Diamante ſe compara ſu Mageſtad por Ezequiel. El amor de Dios comenzò à labrar â Jacinto deſde que brillaron en èl las luces de la razon, ſegun la innocencia de ſu vida, y pureza de ſus coſtumbres, eſpecialmente inclinado al culto Divino, y ceremonias Sagradas. Eſte le hizo abandonar los aplauſos conq̃ el mundo le brindaba por ſu nobleza, y ſus letras, hallandoſe ya Maeſtro en Phyloſophia, y Theologia, y graduado en ambos derechos: El amor de Dios le hizo renunciar un Canonicato, q̃ gozaba en la Yglesia de Cracovia, commutandolo por el humilde, y penitente habito religioſo, que recibiò

de

de mano de Santo Domingo. Por el amor de Dios se restò â padecer innumerables trabajos por darlo â conocer, y hacerlo amar de muchas gentes, y barbaras naciones: y finalmente no se le passò algun dia (aviendo vivido 74. años) sin dar clarissimos testimonios de fè, piedad, ê innocencia; amando â Dios tan de veras, que nunca perdiò la primera gracia, que recibiò en el Baptismo.

Y yo, que la he perdido tantas vezes, y no sè si la he restaurado, como no me averguenso, al mirarme piedra tan tosca! Como no lloro! Como no me arrepiento! Deponga pues la dureza de mi corazon entregandolo â Dios, para que lo labre, y lo pula con su amor divino.

ORA-

ORACION.

O Dios mio! Bien conoſco en mi mala correſpondencia la dureza de mi corazon, rebelde ſiempre â vueſtra gracia, conque vueſtro amor ha procurado ablandarlo, para q̃ deteſtando las culpas, ſe labre, y pula, correſpondiendoos amante: Pero ya lo deſſeo, y de no averlo hecho aſſi me arrepiento, y me peſa. Atended â que, en medio de ſer yo tan duro, aun ſoi mas flaco: pongo por interceſſor â vueſtro fino enamorado Jacinto, para que por el amor que èl os tuvo, blando, y aun deshecho ſu corazon por vueſtro amor, deis esfuerzo à mi flaqueza, y ablandeis la dureza de mi corazon, para que con todo èl os ame con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. Amen.

DIA

DIA SEGUNDO.

RELIGIOSA OBSERVANCIA DE SAN JACINTO.

LA tunica talàr del Summo Sacerdote en la lei antigua, era toda jacintina en significacion de la sobriedad, â q̃ debia arreglarse todo el espacio de su vida. Fue la de S. Jacinto tan ajustada desde q̃ recibiò el habito religioso, que basta decir, que desde entonces se puso por exemplar, y dechado â su Esclarecido Patriarca, de quien copiò en si la imagen de un perfectissimo religioso: y advirtiendo Santo Domingo, q̃ en breve tiempo podia ser S. Jacinto norma de los mas provectos, lo embiò â que propagasse su nuevo instituto en las partes Septentrionales, fundando,

do, como fundò, muchos Conventos, en que eſtableciò con ſu prudencia, y exemplo la religioſa obſervancia: Quarenta años fue Prelado para eſpejo de Prelados, y confuſion de ſubditos: Eſtrechòſe tanto â la religioſa pobreza, que ni celda tenia que habitar, ni cama en que dormir; porque el dia empleabalo en predicar (proprio caracter de ſu religioſo inſtituto) la noche en oracion en la Igleſia, ſirviendole de cama el ſuelo el poco tiempo que repoſaba. Fue ſu anhelo (como dixo â ſus religioſos eſtando para morir) copiar en ſi, y en los otros aquel modo de vida, que avia aprendido, como de propria fuente, de ſu Santo Patriarca: añadiendo, ſer eſta, y no otra la herencia que les dexaba, eſto es, la pureza, la humildad,

la charidad, y la pobreza de espiritu.

O si yo tuviesse parte en esta herencia! Que rico quedaria con ser pobre! Que dueño de mi, sujetandome â obedecer! Que libre, arreglandome â cumplir con las obligaciones de mi estado! O! assi sea por intercession del Santo.

ORACION.

COnfuso llego, y avergonzado â vuestra presencia (Benignissimo Dios, y Sr. mio) viendo el esmero de vuestro observantissimo Siervo Jacinto para mas estrecharse en la perfeccion de su religioso estado, y el olvido que tengo de las obligaciones del mio: mas espero en vuestra clemencia, que (no acordandoos

de los delictos, ê ignorancias en que he incurrido) por los meritos, ê interceſſion de eſte vueſtro Siervo, me dareis gracia para emmendarme ſirviendoos como debo en mi eſtado cõ el cumplimiento de ſus obligaciones, perſeverando toda mi vida en obedeceros, para deſpues de ella perpetuamente gozaros. Amen.

DIA TERCERO.

PREDICACION APOSTOLICA DE SAN JACINTO.

ENtre las doce piedras de la Gerusalen celeſtial, que ſignificaban â los Apoſtoles, era una el Jacinto, ſimbolo tambien del nueſtro por el Apoſtolico zelo, en q̃ reſplandeciò, ſolicitando ya la conver-

verſion de los pecadores, por quienes ofrecia una diſciplina ſangrienta todas las noches, y ya la de los infieles, ſciſmaticos, y hereges, predicando, y diſcurriendo, â imitacion de los Apoſtoles, por muchas Provincias de las partes Orientales, y Septentrionales de la Polonia, y otras, evangelizando â todos la paz, y los eternos bienes: dexando en los Conventos, q̃ fundaba, religioſos que imitaſſen eſte zelo. Fue el ſuyo tan grande como ſu vida, que no menos predicaba: y aſſi la Bula de ſu canonizacion afianza, q̃ aſſi ſu vida, como ſus ſermones movian â todos à admiracion: eran por tanto innumerables los concurſos q̃ le ſeguian, ſiendo truenos ſus voces, y ſus palabras rayos q̃ diſparaba contra los vicios.

Y no me confundo yo al considerar mis escandalos, conque, en vez de solicitar la salud de mis proximos, busco su ruina! En lugar de ganar almas, las pierdo! Procurarè emmendarme, y sea mi vida el mas persuasivo sermon que les predique.

ORACION.

DEsdichado de mi (Jesus mio) que quenta tengo que daros de las almas que no os he ganado pudiendo, y de las q̃ os he perdido con mis malos exemplos, y perversos escandalos, aviendoos costado el precio de vuestra Sangre! O si pudiesse yo con la mia remediar tanto daño! Infundid en mi corazon parte de aquel zelo que abrasò â vuestros Apostoles, y se trasladò â vuestro

Apos-

Apostolico Ministro S. Jacinto: assi os lo pido por su intercession: sirvan todas mis acciones, y palabras de edificacion à mis proximos para ganarlos à vos, lograndose en ellos el precio de vuestra Sangre por vuestra infinita misericordia. Amen.

DIA QUARTO.

COPIOSO FRUCTO DE LA PREDICACION DE S. JACINTO.

SIgnificandose tambien en las doce piedras, que adornaban los fundamentos de la celestial Gerusalen, los doce articulos del Simbolo, que compusieron; el undecimo, que es la remission de los pecados, se simbolizaba en el Jacinto. Y en el nuestro se admira esta remission tan co-

copiosa por medio de su Apostolica predicacion, quanto lo publicaron los preciosos manipulos, q̃ traìa gozoso en sus manos, de innumerables pecadores, infieles, hereges, y scismaticos, que logrò convertidos por fructo de sus tareas. Individuemos algo: La Ciudad de Brisaac llena de vicios oyendole predicar mejorò de costumbres: En Vissograd innumerables pecadores se reduxeron â penitencia, y muchissimos commutaron las delicias del siglo, por la aspereza de los claustros: Fructo fue de su zelo el gran Fr. Bernardo, despues Arzobispo, que acabò Martyr glorioso: los Duques Colomano, y Solomea su Consorte, que se conciliaron el voto de los mayores Santos de Egipto: el voto de virginidad, en q̃

se

se conservaron el Principe S. Boleslao, y Cunegunda su Esposa. En Viena de Austria, convirtiò muchissimos hereges, y otros grandissimos pecadores. En Prussia, infestada en gran parte con la idolatrìa, y en parte scismatica, los convirtiò â todos. A los barbaros Scitas apartô de la idolatria. A los Rutenos, y Moscobitas, y entre ellos al Duque de Rusia, hizo dar la obediencia al Romano Pontifice, de que se avian apartado. En la Tartaria, finalmente reduxo â la Fè â una entera, y dilatada Provincia.

Quanto debo alegrarme en la salud, y conversion de tantas almas, q̃ llevò por fructo la predicacion de S. Jacinto, y pedir â Dios que embie semejantes obreros â su mies! Cooperarè con las suplicas, si no me es dado con la predicacion.

ORA-

ORACION.

TOdo quisiera ser lenguas (Dios mio) para daros gracias por el espiritu que comunicasteis â vuestro Sacerdote, y zeloso Ministro Jacinto, destinandolo, para que imitador del ardiente zelo de vuestros Apostoles, reduxesse, y convirtiesse â vos tantas almas. Por sus meritos, y ruegos os suplico lo participeis â todos los Sacerdotes, y Ministros vuestros, para que à su imitacion se empleen en la conversion de los pecadores, y reduccion de los infieles, hereges, y scismaticos, para que, todos atraidos al verdadero conocimiento, seais de todos amado, adorado, alabado, y servido en todo lugar, y por todos tiempos. Amen.

DIA

DIA QUINTO.

CONFORMIDAD DE S. JACINTO CON LA VOLUNTAD DIVINA.

COmo el Cielo parece mudar de color â nueſtra viſta; aſſi la prodigioſa piedra Jacinto: veeſe ya obſcura, ya reſplandeciente, ſegun el Cielo ſe mueſtra. Y S. Jacinto ſin alterar el hermoſo colorido de la virtud; variabalo en la execucion de la Divina voluntad ſegun el Cielo ſe la moſtraba, ya en la Univerſidad con ſus Grados: ya en la Igleſia con ſus Prebendas: ya en los Clauſtros religioſos con ſus eſtrecheces: ya por el mundo en tantas partes con la predicacion del Evangelio, y propagacion de ſu Orden Sagrado. Negado â ſu voluntad, eſtuvo ſiempre

pre conforme con la Divina, discurriendo por muchissimas Provincias de Polonia, por la Estiria, Austria, Moravia, y Esclesia: por la Prusia, Livonia, y Rusia; despues por la Tartaria, Suecia, Flandria, Noruega, Dania, y Gota; sin dexar las partes mas eladas del Septentrion. Variaba lugares como el Jacinto colores, segun se le mostraba el Cielo: resignado â ella era su norte la Divina voluntad: esta lo tenia en su retiro: esta lo sacaba de èl para beneficio de sus proximos, predicandoles, oyendo sus confessiones, y consolandolos en sus enfermedades: hecho para todos todo, porque todo de Dios, y nada suyo, negado â su voluntad, procurò siempre en todo resignarse â la de Dios,

A imitacion de S. Jacinto deberè negarme â mi propria voluntad, por cumplir la Divina: ir por donde Dios me llevare, y no por donde yo quiſiere. O! Aſſi ſea por interceſſion del Santo.

ORACION.

MUcho debo ſentir (Soberano Señor, y Dios mio) el tiempo, que tan mal he empleado, dando guſto â mis apetitos, y ſin querer daros guſto: haciendo mi voluntad, y no la vueſtra: Y como que lo ſiento: y poniendo por medianero à vueſtro Siervo Jacinto, os ſuplico me concedais, que â imitacion ſuya, no tenga en lo de adelante otro guſto, que daroſſo â vos, ni mas voluntad, que para executar la vueſtra ſigni-

ſignificada en los Divinos preceptos, obligaciones de mi eſtado, y orden de mis Prelados, y Superiores: haced de mi lo que guſtareis: y dadme vueſtra gracia para ſaber daros guſto en todo, y por todo. Amen.

DIA SEXTO.

ASPEREZA, Y MORTIFICATION DE SAN JACINTO.

YMita la hermoſa piedra Jacinto en el color â la flor myſterioſa de eſte nombre, en que ſe dexan veer eſtas dos letras A. I. que juntas ſon interjecion de quien ſuſpira, ſiente, ô ſe duele. Y S. Jacinto como precioſa piedra imitò â la mejor flor Jacinto Jeſus, en quien contemplando repetidos ayes,

ſe

se los causò â la naturaleza con aſperas, y crueles mortificaciones. Con tres ſangrientas diſciplinas maceraba ſu carne todas las noches: el corto repoſo que le permitia era ſobre la dura tierra, ſirviendole la grada del altar para reclinar la cabeza. Sin los muchos ayunos que preſcribia ſu regla, eran de pan, y agua todos los viernes del año, vigilias de los Apoſtoles, y de nueſtra Señora, no obſtante que ſe hallaba ſin fuerzas en la ſalud; pero eran grandes las de ſu eſpiritu. Era rigoroſo el cilicio de que uſaba, y por toda ſu vida trajo ceñida â las carnes una cruel cintura de hierro: y ſiendo toda ſu vida una continuada aſpereza, llegò â extenuarſe de ſuerte, que parecia no averle quedado ſino la piel ſobre los hueſſos. El Papa Gregorio

XIV.

XIV. viendo un retrato ſuyo, lleno de admiracion ſe puſo al inſtante de rodillas â venerarlo diciendo: VERDADERAMENTE ESTE ES ROSTRO DE UN HOMBRE SANTO. Que poco, ô nada ſentiria los reſabios de la carne, quien de ella aſſi ſe deſnudò, que parecia no tenerla!

Como querrè yo no ſentirlos quando tanto la regalo? Crucifiquela pues con todos ſus vicios, y malos deſſeos, procurando vivir una vida chriſttana con enflaquezer la carne, para que viva el eſpiritu.

ORACION.

AY de mi (Jeſus mio) como he vivido tan olvidado de mi alma, por regalar â mi cuerpo! Como no hago penitencia

por

por mis pecados aviendo cometido tantos, quando vos la misma innocencia, y, à vuestra imitacion, Jacinto siendo tan Santo, la hizieron por los agenos! O si acertasse à llorar mi descuido, flogedad, y tibieza! Por intercession de este vuestro Siervo os pido me deis gracia para saber mortificarme, para hacer penitencia de mis pecados, para vivir sujeto á las leyes de la razon, y del espiritu, que se manifieste en mis obras dignas de vuestro agrado. Amen.

DIA SEPTIMO.

VIDA TODA CELESTIAL DE SAN JACINTO.

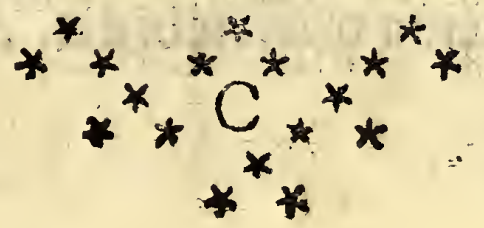
POr el celeste color, conque brilla, es el Jacinto lucido simbolo de un varon perfecto, cuya

ya vida puede llamarse celestial por tener su trato, y conversacion en los Cielos. Tal resplandeciò nuestro Jacinto, à quien no pegandosele polvo alguno de la tierra, tenia sus afectuosos pensamientos fixos siempre en el Cielo: Si trataba con los hombres, sus obras, y palabras todas por Dios, desseoso de poblar el Cielo de almas: con tan Angelical pureza, que se conservò siempre como azuzena entre espinas, sin aver ajado el purissimo candor de la virginal limpieza. Pasabase las noches en la Iglesia en continua, y fervorosa Oracion, penetrando los Cielos con ella, ê hiriendo el corazon de su amado con qualquiera de sus pensamientos: Desseando que fuesse toda celestial su vida, procurò regularla al exemplar que Dios le mostrò

en

en el monte de Santidad su esclarecido Patriarca, sin dexar de observarlo mientras viviò, que fue tan à lo del Cielo, y tan en Dios, que (como dice Clemente VIII. en la bula de su canonizacion) si nos pusieramos ante los ojos las Imagines de la christiana humildad, castidad, caridad, y perfeccion, no llegariamos à desear cosa mas humilde, mas pura, mas charitativa, mas perfecta, que la vida de S. Jacinto.

Confundame yo al considerar la mia, terrena, ê immunda, con el cieno de mis vicios, y procure limpiarla con pureza de pensamientos, obras, y palabras, desprendiendome de la tierra, para vivir á lo del Cielo.



ORA-

ORACION.

QUe vida es la que vivo (Dios mio) tan pegada à la tierra sin acertar à salir de sus immundicias, debiendo vivir à lo del Cielo para donde me criasteis! O! y como me ha tenido el mundo engañado! Haced (Señor) que conosca este engaño, y por los meritos de vuestro dichoso Siervo Jacinto, me conceded, que à imitacion suya, viva en este mundo con el trato, y conversacion en los Cielos, donde se encaminen mis pensamientos, teniendo fixo mi corazon en donde estàn los verdaderos gozos, que me teneis prometidos, y que espero alcansar por vuestra immensa misericordia. Amen.

DIA

DIA OCTAVO.

MILAGROS, QUE OBRÒ DIOS POR MEDIO DE S. JACINTO.

EN los Jacintos, de que estan llenas las manos del Celestial Esposo, se simbolizan las maravillas, que obra Dios por los Santos, que son sus manos labradas à torno con el exercicio de las virtudes. Y de milagros como Jacintos estuvo llena la vida del nuestro. Varias vezes, como sobre firme suelo, anduvo sobre las aguas, comunicando tal virtud à los religiosos sus compañeros, que comensando despues à vacilar, los esforzò como allà Christo à S. Pedro. Diò salud à muchissimos enfermos, hizo andar à los cojos, veer à los ciegos, hablar à los mudos, vivir à los muertos:

tos: Librò à muchos de la tiranìa de los demonios que tenian poſſeſſion en ſus cuerpos. Entendiendo en la converſion de los Scitas, arrojò de alli à un demonio, que los tenia engañados, dandole de palos, y mandandole que mas no volvieſſe, como, à pezar ſuyo, lo executò. Con echar la bendicion à una Campaña, en que un granizo avia deſtruido los ſembrados ya en viſperas de ſegarſe, ſe levantaron al punto las eſpigas que rindieron la mas abundante coſecha, que jamas ſe avia cogido. Deſpues de ſu muerte no pueden numerarſe los milagros, conque Dios ha confirmado ſu ſantidad, en tempeſtades, incendios, leproſos, cojos, mancos, mudos, ciegos, dando à todos ſalud, y vida à tantos, que llegan à cinquenta y quatro los

difun-

difuntos à quienes la ha comunicado.

Quanto se esmera Dios en honrar à quien le sirve! En favorecer à quien le ama! Y pues tanto puede con Dios este admirable y prodigioso Santo, me valdrè de su protecion, implorarè su socorro, y pedirè por sus meritos.

ORACION.

OUan neciamente lo he hecho (ô Dios mio) dexandoos à vos fuente de agua viva, y fabricandome cisternas rotas que no pueden contener, sino immundissimo cieno! De ello me pesa: y, por intercession de vuestro Siervo Jacinto, os suplico me concedais espiritualmente las gracias, que corporalmente comunicas-

nicasteis â tantos por su medio, dandome ojos para veer la ceguedad en que he vivido, manos para bien obrar, pies para correr por el camino de vuestros mandamientos, salud, y vida â mi alma, y que sea libre de las assechanças de los demonios, para perseverar hasta el fin en vuestra gracia. Amen.

DIA ULTIMO.

FAVORES QUE HIZO MARIA SS. Á SAN JACINTO.

EL Tabernaculo, q̃ mandò Dios hazer â Moyses, fue figura de MARIA Santissima nuestra Señora: y en las cortinas, que le adornaban, entiende San Gregorio Papa â todos los Santos: y siendo estas matizadas

zadas de varios colores, uno de ellos era el Jacinto, en que conſideramos al nueſtro tan dedicado al culto, y veneracion del mejor Tabernaculo MARIA, de quien fue cordialiſſimamente devoto: Conſagrabale el rigoroſo ayuno de pan y agua todas las viſperas de ſus feſtividades, y muchos otros obſequios, que ſe dexan entender quando aſſi le premiò la Señora con ſoberanos favores. Saliendo el Santo de la Igleſia con el Divino Señor Sacramentado en las manos por librarlo del furor de los idolatras Tartaros, al paſſar ante una imagen de MARIA, qne era de alabaſtro, y peſaba mil, y doſcientas libras, le hablò la benigniſſima Reina diciendole: „ O hijo mio Jacinto! que! te baita „ el animo, mientras tu huyes, â de-

„ xar-

„ Xarme para ser despreciada, y he-
„ cha pedazos por essos crueles tyra-
„ nos! Porque no quieres llevarme
„ con tigo? Y escusandose el Santo
con sus pocas fuerzas para tanto peso,
lo alentò la Señora; y tomando el Sa-
grado Simulacro, caminò con el por
entre los barbaros, sinque alguno le
ofendiera, y despues sobre las aguas
de un rio, dexando en èl impressas las
huellas de sus pies, y sin sentir mas
peso, que si llevasse una pluma. Apa-
reciendole la Señora un dia, en que se
celebraba su glorioſa Assumpcion en
cuerpo y Alma â los Cielos, le dixo
amorosa estas palabras: „ Alegrate
„ hijo Jacinto, porque tus ruegos
„ han sido oidos de mi hijo: y qual-
„ quiera cosa que le pidieres la con-
„ seguiràs por mi intercession. Le

fue

fue revelado que en el dia de la Assumpcion de la Señora passaria de este mundo al Cielo, como acaeciò, aviendole acometido pequeña fiebre â los cinco de Agosto, dia oi consagrado tambien â MARIA con el titulo de las Nieves: que la candidez de su alma se hizo merecedora de tã crecidos favores. Despues de muerto fue visto, que lleno de grande gloria entre Coros de Angeles, y Santos, se lo llevaba la misma Reina MARIA (que se dexaba veer à su diestra) con sigo al Cielo.

Poderosissima es la intercession de MARIA Santissima: Quien acertàra à merecerla! Para conseguirla r[illegible]è por mi Abogado à San Jacinto, á quien la Señora tiene assegurado su patrocinio para, mediante èl, alcansas

far de su hijo quanto le pida.

ORACION.

QUe fuera de nosotros (Jesus mio) sin el patrocinio de vuestra Madre! Mas ai de mi! quan desmerecido lo tengo! Por Madre me la disteis; pero que mal hijo le he sido! Mas si à un hijo prodigo sabe recibir un Padre amoroso, q̃ amorosa lo recibirà en sus brazos una Madre! Sea vuestro Siervo, y querido hijo Jacinto mi Abogado, para que yo consiga tener siempre propicia à vuestra Madre, para que por su interceſſion consigan los ruegos de este mi Abogado el buen despacho de mis humildes suplicas: esto es, el perdon de todos mis pecados, la emmienda de mi vida, el adelantamiento

en

en las virtudes, la perseverancia final en vuestra gracia, y gozaros despues enternamente en la gloria. Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

****

ORATIO S. HYACINTHI.

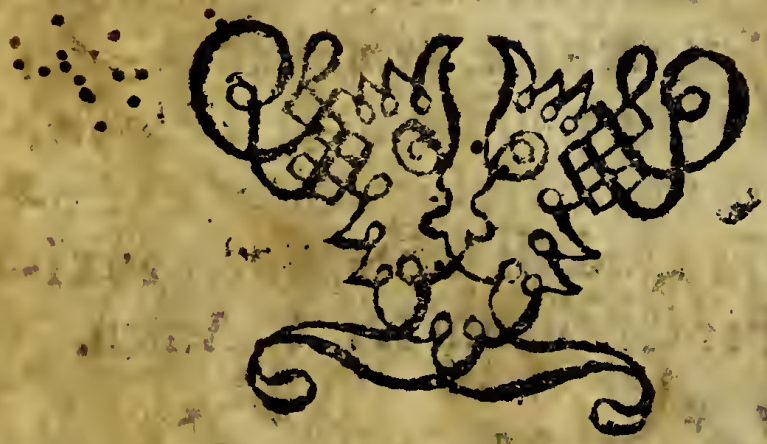
DEus, qui beàtum Hyacinthum Cõfessórem tuum in diuérsis natiónum pópulis óperum sanctitáte, & miraculórum glóriâ fecísti conspícuum; da nobis, vt eius in mèlius reformémur exémplis, & in aduérsis protegámur auxílijs. Per Christum D. N. Amen.

* * * *

* *

Con licencia de los Superiores impressa en Mexico, por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Calle de las Capuchinas, año de 1741.

62-333
JULY 62
A A S



BA 741
G983n